



WERATHER

ópera en tres actos

y cinco cuadros del

Mtro. Massenet



REPARTO

WERTHER.	Sig. Pandolfini
ALBERTO.	» Federici
IL PODESTÁ	» Tavecchia
SCHMIDT.	» Oliver
JOHANN.	» Puiggener
BRUTHMANN.	» N. N.
CARLOTTA.	Sig. ^{na} Bel-Sorel
SOFÍA.	» Sexton
RATHCHEN.	» N. N.

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

Estamos en pleno mes de Julio. Al alzarse el telón el Podestá está enseñando á sus seis pequeños hijos un cántico de Navidad.

La llegada de Juan y Schmidt, amigos del Podestá, viene á interrumpir la lección. Durante el curso de la conversación, se habla de Werther, joven, que, según Juan hace trabajar demasiado la imaginación. Schmidt desearía saber el día de la llegada de Alberto, el novio de Carlota.

Retíranse los amigos.

Aparece Werther guiado por un campesino; el poeta se siente enajenado por el esplendor de la Naturaleza y dulcemente conmovido al oír el cántico de Navidad cantado por los niños; el Podestá lo descubre medio oculto cerca de la fuente y le presenta á Carlota que desde el día que tuvo la desgracia de perder á su madre, la reemplazó cerca de sus hermanitos que la adoran.

El Podestá, á ruegos de Sofia, va á reunirse con sus amigos.

Oscrece; el jardín ha quedado abando-

nado y en él se introduce Alberto con gran sorpresa de Sofía que confiesa no le aguardaban tan pronto; el recién llegado pregunta si Carlota no le ha olvidado durante estos seis meses de ausencia, contestándole la joven negativamente por ser el prometido esposo de su hermana.

Alberto se retira satisfecho.

Es noche cerrada, lentamente la casa se ve rodeada por los reflejos de la luna. Carlota y Werther entran juntos por la puerta del jardín á la indicación hecha por la joven al poeta de que debe retirarse. Werther exclama agitado: ¿Por qué me han mirado esos ojos tan hermosos, tan llenos de amor que me han tan locamente enamorado, impidiéndome el descanso. Ignoro si es de día ó de noche, este corazón sólo puede pensar en tí, ángel divino. Tú eres mi alma gemela... Daría hasta mi vida para poder contemplar tu hermosura, sin llegar á desear otros gozos.

La voz del Podestá anuncia desde el interior de la casa el regreso de Alberto. El exaltado amante queda descorazonado al saber que es el que su madre, en el lecho de muerte, hizo jurar tomaría por esposo, juramento que Carlota cumpliría aunque le costase la vida.

ACTO SEGUNDO

Plaza pública de Wetzlar. Es el mes de Septiembre.

Para no perder la costumbre los amigos

Juan y Schmidt están festejando á Baco, apurando sendos tragos.

Alberto recuerda á Carlota con inmensa ternura que hace tres meses que están unidos. Los dos penetran en el templo.

Vivamente agitado Werther ha presenciado desde lejos el final de la tierna escena y exclama dolorosamente, Dios de bondad ¿por qué no me fué permitido vivir al lado de ese ángel? Toda ella hubiera sido entonces una ferviente plegaria y ahora tengo miedo de blasfemar, yo, el hombre que ha podido amar. Se deja caer abatido sobre el banco.

Al salir del templo, el feliz Alberto intenta consolarle con las siguientes palabras:

Tengo un remordimiento que viene á turbar mi alegría. Te reconozco fuerte y noble; quizás has dirigido tu pensamiento á Carlota, viendo destruidos tus halagüeños ensueños... Bien comprendió ella tu corazón y te perdonó. Al estrecharle la mano, Werther declara noblemente que su corazón ni miente ni finje... Si tuviese un solo recuerdo criminal de aquellos días, separaría su mano de la mano que estrecho y se marcharía muy lejos de aquí para morir solo.

La traviesa Sofía no logra con su charla distraerle de sus negros pensamientos.

Al percibir á Carlota, el pobre loco quiere intentar una última prueba recordando aquel hermoso día en el que sus miradas se cruzaron por primera vez, día de grato recuerdo para su corazón. Carlota se muestra airada, pero después le contesta

con dulzura. — No existe una mujer en la tierra digna de vuestro amor y que sea libre? ¿Por qué me amáis?

—Preguntad al loco, exclama Werther, porque ríe y llora.

—Ya que el destino nos separó, añade Carlota, partid enseguida. El deber os lo manda. La ausencia hará que el dolor sea más tranquilo. Werther está decidido á ausentarse, noticia que causa una honda pena á Sofía, y no menos tristeza á los dos esposos cuando descubren que la pobre niña está enamorada del fugitivo.

ACTO TERCERO

La escena pasa en el salón de la casa de Alberto. Es la víspera de Navidad. Carlota se pregunta como ha tenido el valor de hacer partir un hombre que continúa amando; lee una de sus cartas en la cual se queja de estar siempre solo.

La sorprende durante la lectura Sofía, quejosa de que su hermana les tenga completamente olvidados; la joven dice á Carlota:

Mi edad me permite saber el porqué de muchas cosas; la tristeza que sentimos tú y yo data del día en que Werther se alejó. Pero tú lloras, perdona, no debo hablar más de él.

Carlota, sin poderse contener:—Me hará un gran bien el llorar, el llanto que se quiere refrenar dentro del corazón se convierte en verdadero tormento, pero cuando

la tristeza cruel domina nuestro corazón, éste, demasiado débil, no puede soportarla.

La afligida mujer promete á Sofía ir á pasar la fiesta en el hogar paterno.

Werther, sumamente pálido, entra por la puerta del fondo, profiriendo palabras amargas; se apodera de las pistolas guardadas en la escribanía. La pobre Carlota se hace traición y revela á su amante que está correspondido. Porque quieres engañarme quiero besarte por primera vez, dice Werther.

Después de viva lucha Carlota cae en los brazos de Werther; arrepentido de su arrebatado éste pide perdón á Carlota que se lo niega; entonces se marcha el desgraciado amante diciendo que su tumba ya está abierta.

Alberto tiene vivas sospechas de que Werther ha entrado en su casa; en la escena con su esposa descubre una de las cartas cuya lectura aumenta su furor.

ÚLTIMO CUADRO

Noche de Navidad. El maestro Massenet, de acuerdo con sus colaboradores, ha introducido algunas modificaciones en el desenlace de la ópera que se concreta en el suicidio de Werther, ofreciendo un dramático contraste la agonía del suicida con el cántico que se oye á lo lejos, los hijos de PoDESTÁ entonando el cántico de Navidad. Hoy

Cristo, el Señor, ha nacido. Antes de expirar, le ha sido devuelto el beso, causa de la tragedia.

Visítese el Parque de la Pineda
Café Restaurant,
Avenida del Funicular
de Vallvidrera á Sarriá

Tranvía directo desde la Plaza de Cataluña